

HISTORIA

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU. — *Commentarii Ignatiani 1556-1956*. (17 x 24 cms.; 615 págs.). Roma, 1956.

Es el tomo que la revista de historia, intitulada *Archivum Historicum Societatis Iesu* dedica a San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, en el cuarto centenario de su paso a la eternidad. Es un espléndido homenaje, pues es un conjunto de monografías breves, concretas, bien documentadas y bien escritas por historiadores italianos, alemanes, españoles, franceses, ingleses y estadounidenses sobre diversos aspectos de la vida, del ideario o de la acción de Ignacio.

No se nos dice cuándo se inició esta obra, pero en ella no aparece señal alguna de improvisación; creeríase que los autores escogidos para desarrollar los diversos temas contaron con todo el tiempo y todo el reposo necesarios. Si el prever es gobernar, aquí el prever, tal vez con años de anticipación, ha contribuido a que todas y cada una de las monografías de este ingente volumen parezcan las piedras sillares perfectamente encuadradas para constituir un airoso pedestal a la estatua broncea del fundador de la Compañía de Jesús.

Tanto se ha escrito sobre el santo que creeríase que la originalidad, así en la interpretación como en los aportes de nueva documentación, habría de ser magra. Pero no

es así: el lote de *Instrumentos públicos de San Ignacio* hallados por el P. Cándido de Dalmases en el protocolo de Blas de Casarruvios, notario en Roma; *El culto de San Ignacio en Guipuzcoa según los documentos del Archivo de la Embajada española ante la Santa Sede*, de que es autor Fr. José M. Pou y Martí, O.F.M.; el *Retablo de la Vida de Cristo compuesto por el Cartujo de Sevilla*, y no la *Vita Christi* de Ludolfo cartusiano fué lo que leyó Ignacio en su convalecencia, según el Pbro. José Torre; el *Richard Whitford and St. Ignatius' visit to England*, compuesto por el jesuita holandés Willem A. M. Peters; los *Ignatian principles put into practise by the pioner Jesuit Apostoles of New Spain*, de que es autor el P. Ernesto J. Burrus, S. J.; las *Notas sobre la vida y la muerte de San Ignacio de Loyola*, por Gregorio Marañón... son algunas de las treinta lucubraciones que constituyen este volumen.

La postrera de las mencionadas es tal vez la menos consistente. Parece un juguete literario, bonito, pero frágil, y hasta pintoresco, en el sentido que los argentinos damos a esta voz: "El símbolo de su heroísmo lo encuentro en esas palabras de Rivadeneyra, al describir su cadáver: 'tenía los pies llenos de callos y muy ásperos, de haberlos traído tanto tiempo descalzos y de haber hecho tantos caminos...' Sin querer, pienso en Goethe, que al morir tenía los pies intactos como un adolescente".

Un jesuita de Tudela, el P. Ignacio Elizalde, es el autor de *San Ignacio de Loyola en la poesía española del siglo XVII*, y con gran habilidad nos proporciona un cuadro encantador de las laudes que en glorificación del santo estamparon Calderón y Lope de Vega, Góngora y Quevedo, Argensola y Pérez de Montalbán, Medrano y Escobar, Jáuregui y Ledesma, y concede más espacio, y muy merecidamente, al chileno Pedro de Oña, que estuvo en el Río de la Plata, y cuyo *San Ignacio de Cantabria* no es inferior en inspiración y en grandeza, aunque sí en originalidad, a la Araucana de Ercilla. Acertadamente transcribe el P. Elizalde aquellas hermosas expresiones que se leen en la dedicatoria a la Compañía de Jesús: "Pongo en vuestras manos, hijos heroicos de tanto Padre, vuestro Ignacio y mío... Coronados lo vuelvo cual héroe al común orden superior, pero con los lauros estériles, que los Parnasos de la insulsa América pusiera a tan altas cimas... Coronáis vuestro Ignacio, imitándole; coronad al mío, admitiéndole; puesto que por ser mío dais licencia a mi afecto, dadle mi desvelo piadoso ocupado quince años en seguir con el vuelo de mi pensamiento sus glorias".

Ignacio "capitán" de una espiritual milicia y conquistador sin igual, por medio de sus allegados bajo el lábaro A.M.D.G., es, según Elizalde, la nota poética predominante en los poetas que estudia en este artículo. Termina éste con el aserto siguiente, que no es desmedido: "Este gran santo llena toda la poesía del siglo barroco, y no hubo poeta, bueno o malo, que no ensayara su estro con tema de tan universal aceptación".

No vamos a comentar, ni recordar todos los trabajos contenidos en este volumen. Mencionemos para terminar, entre otros, el del llorado P. Tacchi Venturi, *L'umanesimo*

Hay 5.600 jesuitas misioneros, cuya labor puede expresarse así: 40 seminarios con 2.400 seminaristas; 22 universidades con 16.000 alumnos; 6 observatorios; 614 colegios de segunda enseñanza con 140.500 alumnos; 7.476 escuelas elementales con 477.400 alumnos; 67 escuelas normales con 2.300 alumnos; 95 escuelas industriales con 4.500 alumnos; 25 imprentas con 115 revistas y libros en un año; 10 leproserías, con 8.000 leprosos; 155 orfanatos con 12.900 huérfanos; 70 hospitales por donde han pasado 7.500 enfermos; 349 dispensarios, con 3.312.400 curaciones al año; 250.000 bautismos en un año; 276.000 catecúmenos; 34.000 conversiones de adultos.

e il fondatore del collegio romano; el del jesuita norteamericano G. E. Ganss, especialista en pedagogía universitaria, sobre *Saint Ignatius the Educator, guide amidst contemporary problems*; el del P. Joseph Crehan, de Heythrop College, sobre *Saint Ignatius and Cardinal Pole*; *Una apología olvidada de San Ignacio y de la Compañía de Jesús por fray Domingo de Valtanás, O. P.*, de D. Pedro Sainz Rodríguez. Y en los dominios de la espiritualidad ignaciana, un conjunto verdaderamente valioso de trabajos de los mejores especialistas contemporáneos, v. gr., *La ilustración del Cardoner y el Instituto de la Compañía de Jesús*, por el P. Calveras; *La revisión total de los Ejercicios por San Ignacio ¿en París o en Roma?*, por el P. Larrañaga; *Sentir, sentimiento y sentido, dans le style de saint Ignace*, por el P. H. Pinard de la Boullaye; *La oración en la Compañía naciente*, del P. Iparraguirre; *Les fondements de l'obéissance ignatienne*, del P. Blet.

Imposible detenernos siquiera a intentar una reseña de su contenido. Y todavía no se ha agotado la enumeración de las veintinueve monografías que constituyen este precioso volumen. Digamos, con todo, que, con leves altos y bajos, constituyen una línea prolongada de enhiestas cumbres por su envergadura histórica, por su prestancia técnica y hasta por su sorprendente originalidad.

La Compañía de Jesús, fundada hace 416 años por San Ignacio de Loyola, tiene hoy 32.300 miembros, distribuidos por todo el mundo en ocho asistencias, que reúnen a 59 Provincias y Vice-Provincias.

GUILLERMO FURLONG, S. J.